

Días enteros en el vientre del leviatán

Por Manuel Rodríguez Rivero

ME QUEDÉ EN MADRID en Semana Santa y con pocas cosas que hacer, de modo que, como les pasa a tantos pequeñoburgueses chejovianos enfermos de desgana, se abatí sobre mí un aburrimiento mortal que solo sirvió para hacerme aún más consciente del doloroso e ineluctable fluir del tiempo (tictac, tictac). Para conjurarlo, primero traté de practicar el siempre socorrido arte de la bibliomanía, abriendo al azar la Biblia (en la traducción de Casiodoro de Reina) para interrogar al destino; pero solo conseguí agravar mi melancolía al comprobar que el pasaje que mi dedo señalaba era la oración que Jonás dirige a Jehová al final de los tres días en que permanece en el vientre de su leviatán (Jonás; 2: 1-10), y, la verdad, yo ya tenía bastante con estar encerrado en Madrid durante los tres días santos esperando la Resurrección (también la mía). Luego, y con la esperanza de aliviar el tedio y la depresión, confieso que enhorramala recurrí a dosis generosas de alcohol, y que esa decisión etílica tuvo la culpa de la pesadilla que ha cambiado para siempre mi vida, como les ocurre a ciertos personajes de Lovecraft enfrentados con las horribles criaturas que susurran en la oscuridad. Del mismo modo que en la lamentable *Misión imposible II* (John Woo, 2000), que habían puesto hacía poco por la tele, se mezclan en Sevilla procesiones, fallas y sanfermines, en mi inconsciente dipsómano se cocinó una buena empanada onírica referenciada a lo que había visto o leído en las últimas horas (incluyendo una revisión a fondo de *Los mitos de Cthulhu*, de H. P. Lovecraft y sus amigos, en la estupenda edición que Rafael Llopis hizo para Alianza en 1969). En mi sueño asistía a una multitudinaria procesión en el barrio de Triana, en una *madrugá* cargada de eléctrica emoción popular. Sin embargo, sobre el

barroco paso coronado por un palio de malla bordada sobre los pescuezos de invisibles costaleros, no viajaba la imagen de ninguna Virgen conocida, sino una de la mismísima Rita Barberá en plan *urmutter* o madre primordial jungiana, es decir, tal y como quedó representada en la Venus de Willendorf (circa 25000 antes de Cristo). Un ejército de 2.000 nazarenos ataviados con batas azul cielo y capirotos adornados con la gaviota (o charrán) del PP la acompañaba en un ominoso silencio que, en un momento

del Oso (Alfaguara) en el que había estado leyendo la historia de ese gafe de la marinería que fue el bendito Jonás.

Catalu(ny/ñ)a

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, la bibliografía acerca de Cataluña en las dos lenguas nativas más habladas en España (afortunadamente mucha gente también habla inglés) ha crecido exponencialmente, aunque no todos los libros interesantes de ese sobrevenido y poblado subgénero de actualidad se han traducido de una a otra, una carencia tanto más significativa cuanto que, en no pocos casos, las editoriales que los publican poseen sellos o colecciones en las dos. Aunque se esté produciendo un fenómeno de sobresaturación del mercado, acompañado de cierto cansancio de los lectores hacia lo que José Antonio Zarzalejos ha llamado "la griteria española" (en *Mañana será tarde*; Planeta), es preciso constatar que, en general, los títulos de los publicistas o historiadores catalanes más militantes o más decididamente partidarios de la "desconexión" no han atraído la atención de los editores en castellano, al contrario de los que presentan, digamos, planteamientos más templados. Así, por ejemplo, Turner lleva ya dos o tres ediciones de la *Historia mínima de Cataluña*, de Jordi Canal, que publicó (2015) simultáneamente en los

dos idiomas. El último recuento historiográfico desde posiciones moderadas es *Cataluña en España. Historia y mito* (Gadir), un compacto y bien documentado volumen en el que Gabriel Tortella, José Luis García Ruiz, Clara Eugenia Núñez y Gloria Quiruga sintetizan la historia del antiguo principado desde la Edad Media hasta, prácticamente, la resaca electoral del 27 de septiembre, procurando, en cada fase, deshacer algunos de los mitos victimistas o heroicos propagados por el adoctrinamiento "historiográfico" del aparato mediático nacionalista. Tortella y sus coautores no

cluden ninguna de las aristas del conflicto: desde el análisis de la ley electoral catalana (que prima el voto nacionalista de las comarcas agrarias o despobladas) hasta la cuantificación de la "hipotética" deuda histórica. Un libro riguroso y comprometido que, más allá de lo urgente, examina y compara el recorrido histórico común, y no siempre apacible, de Cataluña y España.

Cubana

ESTABA DISPUESTO A CAMBIAR una primera edición dedicada de *El monarca del tiempo*, la novela repudiada (y luego troceada) de Javier Marias (Alfaguara, 1978), a cambio de un billete de avión para asistir al concierto de los Rolling en La Habana —un sonado fin de fiesta para la visita imperial a la isla—, pero todos a los que se la ofrecí ya la tenían, de modo que me tuve que conformar con un par de imperfectos mojitos caseros, escuchar varias veces el asendereado vinilo de *Sticky Fingers* (1971) y leer la última edición de *Cuba and the U. S. Empire* (Monthly Review), de Jane Franklin (prólogo de Noam Chomsky), uno de los libros más documentados que se han escrito sobre las relaciones de la isla caribeña con el poderoso vecino norteamericano. Franklin se remonta a la época en que las dos naciones eran aún colonias para trazar una historia de sus constantes desencuentros y tensiones políticas y diplomáticas, especialmente a lo largo del siglo XX, desde la tremenda Enmienda Platt (1901), que facultaba a EE UU a intervenir directamente en los asuntos internos cubanos, hasta la detención de los "cinco de Miami" en 1998, pasando por la época del capitalismo *gansteril* alentado por ese individuo todo ternura e integridad que fue Fulgencio Batista, el mismo que nos hizo el honor de elegir Marbella para entregar su alma al Creador (en 1973) tras exiliarse felizmente con los 100 millones (de dólares) que les birló a los cubanos. Para aliviar la lectura del libro recurrí al álbum *Cuaderno de Cuba* (Malpaso), un estupendo "cuaderno de viaje" repleto de observaciones pintorescas y color local sobre ciudades y gentes, compuesto y dibujado por el ilustrador francés (afincado en Barcelona) Lapin durante una larga estancia en la isla. •



Dibujo de Lapin en su *Cuaderno de Cuba*, editado por Malpaso.

dado, rompió una desgarradora saeta de cuatro versos octosílabos interpretada al unísono (otra incongruencia onírica) por la señora De Cospedal y el señor Arenas desde sendos balcones contiguos; de su doliente letra sólo pude captar la palabra "aforamiento", aunque quizás lo que oí fuera "procesamiento" o "yo no miento". Como suele ocurrirme, me desperté empapado en sudor y alcohol cuando se deslizaron con estrépito final, desde mi regazo hasta el suelo, la botella vacía de Johnnie Walker y el oneroso tomo de libros proféticos y sapienciales de *La Biblia*

EN POCAS PALABRAS
La Shica

“Vivir sin poesía me parece imposible”

Por Fernando Neira

CANTANTE DANZARINA O BAILARINA a la que le dio por cantar, Elsa Royvayo (Ceuta, 1976) alterna Perú, donde encontró el amor, con la heterodoxia de *La piel del huevito lo da*, un desmadre escénico junto a Sol Picó y Candela Peña.

—¿Qué tienen en común una bailarina de Alicante, una actriz barcelonesa y una cabecita loca como usted?

—Tenemos *mu* poca vergüenza, que diría mi madre. Nos importa muchísimo lo que hacemos, pero sin temor a mostrar nuestra parte más patética o ridícula. Somos tres grandes antídotos.

—En el montaje rescatan un poema demoleedor de una autora uruguaya apenas conocida en España, Idea Vilaríño.

—Sí, fue cosa mía. Como buena folclórica, hay que ver lo que me gusta un drama.

—¿En qué momentos de su vida la poesía le ha echado un cable?



—Siempre. Vivir sin poesía me parece imposible. Ya ocurren demasiadas cosas feas en el mundo como para no compensarse echándose al alma un poco de belleza.

—Ahora que lo tiene reciente, ¿qué tal encaja la crisis de los 40?

—La mayor desventaja es

que no ves las letras de cerca, pero a cambio ves a los gilipollas de lejos.

—¿Mudarse en estos momentos a Lima ha sido una manera de ahorrarse el “Español”?

—No, me vine por amor y para acumular experiencia. Cuanto más me salgo de mi zona cómoda, más posibles formas de vida feliz encuentro. Puedo hacer cabaret, bailar, dibujar, ser jardinera, alfarera o ama de casa. Eso me hace sentir más libre y tener menos miedo.

—Porque usted, a todo esto, solía grabar discos...

—Sí, y entre las cosas de este año haré uno. Ahora no se estila demasiado, lo sé, pero nunca he sido muy de ir a la moda.

—¿Tiene tiempo de echar de menos Lavapiés a 9.500 kilómetros de distancia?

—¡Claro! Han sido 25 años en Madrid, y entre las calles de Toledo y Doctor Fourquet siguen estando las casas de grandes

amigos, mis bares favoritos y muchos recuerdos.

—¿Qué ha descubierto en la escena cultural peruana que la tiene loquita?

—A grupazos como Novalima o Dengue Dengue. Pero lo que me tiene loca, loca es el folclor afroperuano. Menudo *power* tienen mis compadres...

—Anda tramando un proyecto con Alfonso de Vilallonga. Eso sí que es *power*.

—Alfonso es un grande del escenario y presentaremos algo conjunto en el Grec y el Lliure. Y no le voy a engañar: currar con un barón de título tiene su aquel. Soy una plebeya superafortunada.

—¿En qué aspectos a La Shica le apetece hacerse grande?

—En lo del vivir.

—¿Y a qué aspira en estos momentos de su vida?

—Básicamente, a vivir en lo alto de una palmera con quien usted ya sabe. En mitad de la selva, con mi chulo. •